

CUANDO EL ATRASO SE HACE NORMA. GEOGRAFÍA, COMERCIO Y ALTERIDAD EN LA NARRATIVA DE VIAJE DE JOHN STEUART (NUEVA GRANADA, 1836-1837)

*When the Lag does Norm to itself. Geography, Trade and Alterity
in the Narrative of John Steuart's trip (New Granada, 1836-1837)*

JULIMAR DEL CARMEN MORA SILVA

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA /UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS
BELLO

Caracas, Venezuela

julimar.mora@gmail.com

Resumen: el presente ensayo buscará reflexionar en torno a la construcción de la alteridad representada en el diario de viaje de un comerciante escocés residente en Nueva Granada entre los años 1839 y 1837. En la narrativa de ese diario se encuentra cierta simultaneidad entre las connotaciones sociales asignadas a lo no europeo en el medioevo —a través del mito del Dorado—, la Ilustración —a través de la relación entre raza y geografía— y el liberalismo decimonónico —a través de la explicación del atraso pos-colonial—. Lo anterior se expresó en la ecuación atraso-progreso que buscó negativizar lo neogranadino y, por consiguiente, lo suramericano, en relación a los referentes ubicados en Europa y Norteamérica. De esta forma, se quiere exaltar la potencialidad de aquel tipo de fuente como un buen instrumento para leer las ideas y los discursos de agentes específicos, en este caso, de un extranjero en el siglo XIX.

Palabras clave: Nueva Granada, alteridad, comercio, geografía, siglo XIX

Abstract: The present essay was thinking concerning the construction of the alterity represented in the diary of trip of a scotch merchant resided in New Granada during the years of 1839-1837. In the narrative of this diary was stated some simultaneity in the social connotations assigned to the non-European in the middle ages —across the Dorado's myth—, the Illustration —across the relation race and geography— and the nineteenth-century liberalism —through the explanation of backwardness post-colonial—, which, were expressed in the equation backwardness-progress that try discriminate for neogranadino and consequently the South American, in relation to the European and North American modal. This way, it seeks to emphasis the potential of this type of sources as a good instrument to read the ideas and speeches of agents specify, in this case, those of a foreigner in the 19th century.

Keywords: New Granada, Alterity, Trade, Geography, 19th Century

Introducción

Mi mente hacía tiempo se había vuelto hacia Suramérica, la de El Dorado, donde las montañas abundan en cada piedra preciosa y mineral bajo el domo del cielo; donde una eterna primavera del verde más profundo exhala en cada brisa miles de olores deliciosos a los sentidos, esparcidos por arbustos y flores de los más exquisitos colores y belleza; y donde, en poco tiempo, puede armarse una fortuna con el mínimo esfuerzo de estar allí presente

Steuart, 1989: 29

El siglo XIX fue un período rico en lo que a producción de diarios y memorias de viaje respecta. Europeos y norteamericanos en misiones diplomáticas (William Duane, 1822-1823; John Hamilton, 1824; Carl August Gosselman, 1825-1826; August Le Moyne, 1828-1839; Miguel María Lisboa, 1851; Miguel Cané, 1881 y Martín García Merou, 1881), comerciales (John Steuart, 1835-1837) y científicas (Jean Baptiste Boussingault; François Roulin, 1823-1824; Gaspard Théodore Mollien, 1823 y Alfred Hettner, 1882) dirigieron su atención hacia la Nueva Granada del siglo XIX. Pese a cualquier particularidad, todos ellos generaron miradas y discursos similares sobre el mismo contexto. Después de trescientos años de contacto interétnico, Nueva Granada continuó siendo objeto de asombro y sujeto de exotización. El presente trabajo se propuso abordar el discurso de uno de estos viajeros: John Steuart, un comerciante de origen escocés que visitó Nueva Granada entre los años 1836 y 1837, momento en el cual residía en Nueva York, donde se había establecido en los oficios de la producción y distribución textil. A través del diario *Bogotá in 1835-37 being a Narrative of an Expedition to the Capital of New-Granada, and Residence there of Eleven Months*, publicado por Harper & Brothers —la imprenta editorial más importante de los Estados Unidos hacia 1830 (Moreno, 1989: 11)—, el viajero narra la búsqueda de oportunidades que le permitiesen a su empresa captar un mercado lo suficientemente grande y próspero como para asegurar el crecimiento en un corto período de tiempo. En aquel momento, los mercados europeos, saturados por la oferta, resultaban poco propicios al crecimiento de empresas pequeñas y emergentes, las cuales no lograban hacer frente al desarrollo alcanzado por aquellas que contaban con mayores capitales y trayectorias. En este marco, los mercados suramericanos se posicionaron como una alternativa viable ante la emergencia de los proyectos republicanos que sucedieron la post guerra. Tanto en Europa como en Estados Unidos cobraron fuerza las opiniones que posicionaron a Latinoamérica como un emporio de oportunidades: un territorio favorable a las fuentes de inversión extranjera. Sin embargo, estas fuentes no advirtieron la devastación que había arrojado la situación suramericana tras dos décadas de guerra (Jiménez, 1989; Bushnell, 1994).

En este artículo se mostrará la representación de Nueva Granada entendida como un “Dorado”, opaco a causa de su propio rezago, a través de la narrativa de un hombre descrito como: “Fino, educado [y] culto [...que] manejaba el inglés con soltura”. De acuerdo con datos de su propio diario, Steuart no llega a Suramérica “como un simple turista a una tierra exótica de

salvajes absolutamente desconocida [...] había leído varias memorias de viajes escritas por residentes o viajeros como Hamilton a quien cita” (Jiménez, 1989: 15-16). Su corta estancia en el país se debió al fracaso de su empresa, la cual resultó de la inconsistencia entre expectativa y realidad —la oferta excedió por mucho la demanda—, cuestión que terminó condicionando su interpretación del contexto. La estructura de este trabajo se corresponde con los aspectos que fueron objeto de exotización. Por ello, el primer apartado iniciará abordando el vínculo entre diario y el imaginario asociado al Dorado. Los siguientes tres apartados analizan la representación dirigida a la población, la geografía y el comercio tomando como referente la noción de alteridad. De esta forma, se muestra la larga data de la negativa dirigida hacia lo “otro”, al mostrarse la asociación del imaginario medieval asignado al mito con las doctrinas propias de la Ilustración, el liberalismo y el positivismo.

La persistencia del Dorado. Razones de un viaje a la Nueva Granada del siglo XIX

[1] El viajero imagina, al llegar, que va a pisar una playa que es testimonio de la gloriosa luz del siglo diez y nueve sobre las artes y las ciencias, y sobre todo, de las múltiples comodidades y ventajas que los tiempos modernos han traído a una buena parte de Europa, tanto como a Estados Unidos. [2] Pero pronto descubre su error, [3] como lo ha hecho cada viajero que ha visitado el país

Steuart, 1989: 38

El presente texto iniciará refiriendo el concepto que Bartra esbozó sobre el mito entendiéndolo como “[...] estructuras significantes de larga duración” (2012: s/p). La larga duración ha sido un elemento constante en la trayectoria histórica del Dorado el cual,¹ tras varios siglos de existencia, se convirtió en un referente obligado del imaginario social asociado a lo suramericano (Ainsa, 1992; Requena, 1986). La realidad neogranadina representada en este diario de viaje es doblemente homologable a la estructura del mito. Por un lado, por la intención del extranjero de hallar en Nueva Granada una riqueza equiparable a la relatada por los conquistadores durante sus primeras excursiones a América. Por otro lado, por el tipo de representación propuesta y que, en ambos casos, fue objeto de políticas de exotización (Kupchik, 2008).²

Como muestra el epígrafe anterior, en la representación tejida por Steuart pueden notarse tres momentos que guardan correspondencia con las

¹ Su contenido refería a la supuesta existencia de un lugar mítico en América —desconocido en su ubicación— abundante en oro y otras riquezas naturales. Asimismo, peligrosamente custodiado por la inaccesibilidad geográfica y la ferocidad de una población dispuesta para su protección (Requena, 1986).

² La representación del nativo americano en el tradicional mito del Dorado adquirió muchas manifestaciones, cada una más fantástica que la anterior. El canibalismo, la antropofagia y la belicosidad fueron algunos de los rasgos atribuidos a las figuras bajo las cuales se representó la población americana durante la primera etapa de la conquista. Ejemplo de ello lo constituye el imaginario referido a las guerreras Amazonas, los salvajes Caribes y Ewaipánomas (Kupchik, 2008).

tres fases que estructuran este mito. El primero de ellos consta de una naturaleza eminentemente referencial, pues defiende una “mitificación” que deviene de las referencias construidas por los viajeros que precedieron a Steuart. El segundo es un intento de “desmitificación”, en cuanto se hace frecuentes los juicios que descalifican los supuestos positivos que guiaron la representación del momento anterior. El tercer momento consolida la “negación mítica” y le da al relato un contundente sentido de denuncia.

Los momentos identificados también se vinculan al comportamiento de la relación mito-realidad (ver la figura 1), pues el primero de ellos se corresponde con la “gestación del mito”, el cual, en el caso de este relato, se inició con los testimonios fantásticos esbozados por los participantes de las primeras expediciones al mundo americano. Posteriormente, la génesis mítica es sucedida por una segunda etapa cargada de “suspición” que resulta de la confrontación del mito y la realidad. En ella se pone a prueba la eficacia de la representación dando paso a contradicciones entre la realidad imaginada y percibida. De esta forma, la negación de lo imaginado no implica su desaparición, por el contrario, exige su “resemantización” o la sustitución de los elementos incongruentes con discursos más acordes al contexto vivido, manteniéndose vigente su estructura y funcionamiento.



Figura 1: comportamiento de la relación mito-realidad.

Fuente: Elaboración propia a partir de los planteamientos formulados por Amodio (1993)

El diario de Steuart es muestra de este proceso al constituir una adaptación del Dorado a los códigos propios del siglo XIX. Desde el siglo XVII ya era evidente la inexistencia de montañas de oro salvaguardadas por criaturas monstruosas. No obstante, la oposición entre representación-percepción no implicó la sublimación de este imaginario. De hecho, la riqueza y monstruosidad alcanzaron sentidos más acordes a las ideas del contexto vivido, de tal modo que se observa cómo los atributos míticos heredados de la cosmovisión medieval adquirieron formas y estéticas más razonables a la lógica de la Ilustración.

Los rostros de la alteridad. Racialidad y moralidad en la Nueva Granada de 1836–1837

Ellos dan la impresión de ser una raza muy feliz; y como uno no encuentra un rostro triste durante la caminata del día, es razonable concluir que, en estas poblaciones, quizá, “la ignorancia es bienaventurada”

Steuart, 1989: 38

La noción de alteridad³ constituye un recurso teórico importante para el análisis de fuentes producidas desde lo *etic*, es decir, desde la voz o voces de actores sociales ajenos al contexto al referido por el discurso. Este aspecto condiciona las interpretaciones que pueden otorgársele a un mismo fenómeno, pues cada agente impregna sus producciones —sea ésta una carta, un libro o un diario de viaje— con las apreciaciones construidas en el marco de su vivencialidad (Jaramillo, 2003). Las descripciones de Steuart no se entenderán como un tipo de verdad histórica, sino todo lo contrario. Se concebirán como una interpretación de su tiempo y sus circunstancias. “Los rostros de la alteridad” intenta expresar el sentido intrínseco a las connotaciones que este extranjero impuso sobre los habitantes de la antigua Nueva Granada, ya que en el documento la construcción de la alteridad se edifica a partir de las nociones de: raza, progreso, geografía y desarrollo histórico. La apreciación del viajero se sitúa en relación a las semejanzas y diferencias que guardan los fenómenos descritos con sus ideales preestablecidos en torno a estos cuatro criterios.

En la estructura de este diario pueden distinguirse dos grandes segmentos. El primero de ellos refiere a las experiencias del viajero desde su partida en Nueva York, pasando por el Magdalena hasta su arribo a Bogotá; y el segundo, a su estancia en este último lugar. La representación de la sociedad neogranadina también reflejó una doble segmentación. En el primer caso, prevaleció una representación mostrificada, es decir, negativa en la totalidad de los criterios señalados; situación diferente a la entretrejida ante la sociedad bogotana, a la cual asignó connotaciones distintas a las concedidas a los habitantes del Magdalena, por ejemplo.

En la representación de estos últimos puede apreciarse un carácter des-humanizador,⁴ en cuanto la negativización de los sujetos se centró en aspectos

³ El concepto de alteridad refiere a la construcción social de una otredad cultural, es decir, a la representación de un determinado pueblo o cultura como una unidad social ajena, diferente y distante a la propia. En palabras de Amodio, la alteridad constituye una especie de oposición semántica que actúa para “definir la identidad específica de cada cultura” (1993: 17) empleando un modelo de oposición espacio-geográfica, es decir, un dentro/fuera cuyo fin es construir un antagonismo semántico de orden cultural, un nosotros/ellos.

⁴ Es frecuente hallar este fenómeno en las antiguas descripciones que los viajeros y cronistas hicieron sobre grupos social y culturalmente diferentes. La des-humanización hace referencia a un tipo de representación enmarcada en la supuesta dicotomía “naturaleza-cultura”. Ésta enajena la esfera cultural de la representación sobre un determinado pueblo o grupo, al inducir interpretaciones que sitúan a sus miembros como seres más próximos al mundo natural, es decir, distantes a la cultura (en singular). Este tipo de representación parte del falso supuesto de que ambas esferas —naturaleza y cultura— constituyen diferentes planos o segmentos de la

elementales a la condición de humanidad. Se destaca atributos como: una apariencia física desagradable —especialmente en los casos donde se percibió una mayor proporción de población negra e indígena—, estados de salud vulnerables, poca higiene y aversión natural hacia el trabajo y el progreso.⁵ Estos aspectos constituyeron los ejes bajo los cuales se establecieron los mayores contrastes. No obstante, intervinieron también las ideas del contexto. En este aspecto destaca: una amplia difusión de contenidos clasistas y racistas implícitos al ideal nacional post-independentista (Arias, 2007; Cepeda y Lesmes, 2010; Monsalvo, 2012)⁶ y la propuesta de pensadores e intelectuales del momento que posicionaron la superioridad de las regiones altiplánicas respecto a las de las costas, llanos y selvas del restante territorio nacional. Una jerarquización que se correspondió con la calidad de las poblaciones que allí residían. Así, contrastan las connotaciones positivas asignadas a los blancos, predominantes en el altiplano cundiboyacense, con el imaginario peyorativo atribuido a la población negra, indígena y mestiza asociada al resto de los paisajes geográficos (Múnera, 2005).

La relación raza-geografía se halló muy presente en la representación que Steuart trazó sobre el hombre neogranadino. La población indígena fue poco considerada en contraposición con la población negra y blanca, las cuales constituyeron extremos de los mayores contrastes establecidos. La representación del hombre negro tuvo lugar a partir de la figura del “boga”,⁷ el cual ocupó la posición más desvalorada del sistema jerárquico. Para Steuart, el tipo de trabajo realizado por los bogas —difíciles tareas relativas a la navegación en los grandes ríos— se justificó por sus determinadas características físicas y su excelsa adaptación a un ambiente al cual estaban “naturalmente” confinados. Como señala el viajero, “el trabajo era excesivo y solo una raza de mortales como aquella podía haberlo soportado” (1989: 41). El énfasis en lo natural desvinculó a los bogas de cualquier rastro o vestigio de “cultura” (Martínez, 2011). Además, sus figuras fueron constantemente animalizadas, pues son

realidad. No obstante, debe decirse que en su momento resultó un tipo de instrumento válido para jerarquizar los diferentes modos de vida, confiriendo la cualidad de “Cultura” sólo a aquellos grupos que lograsen asemejarse o asimilarse a las costumbres propias del agente social que los describía (Amodio, 1993; Compte, 2013).

⁵ Este término se entenderá en el sentido histórico-teleológico que le confiere la modernidad, es decir, el progreso constituye un proceso “natural” a la historia de los hombres y los pueblos, una historia que tiende hacia la complejización y positivización de las formas de vida a través del tiempo (Pachón, 2010).

⁶ Durante la Independencia se posicionó ante la opinión pública el falso mito de una supuesta “armonía racial”, el cual sin duda representó una respuesta política a la coyuntura de la guerra. Sin embargo, tal mito no logró sepultar las políticas e ideas racistas en el contexto social post-independentista, pues la sociedad neogranadina siguió manteniendo los rasgos estamentales propios de la organización social colonial (Lasso, 2007; 2013).

⁷ La figura del Boga generalmente encarna el perfil de un hombre africano o descendiente de antiguos esclavos, trabajadores del río, a quienes se les asignaba la maniobra de las embarcaciones que atravesaban grandes distancias por las acaudaladas y peligrosas aguas que para entonces comunicaban el territorio de Nueva Granada. Cuervo (1834) los describe de la siguiente manera: “supersticioso como el español y camorrista como el africano, de cuya mezcla ha nacido, soporta con pena el trabajo en medio de los ardientes calores de un sol abrasador. Sin educación sin familia, porque el boga casi nunca conoce a su padre, es un ser aislado, ignorante, imprevisivo y lleno de resabios” (citado en Noguera, 1980: 515).

escasas las referencias atribuidas a sus tradiciones y costumbres. Incluso, cuando se alude a alguno de estos aspectos, se le concede un sentido de asombro cómo si el viajero estuviese ante la transición de la primitividad a la barbarie:

El comportamiento de los bogas en tales ocasiones nos obliga a presenciar escenas repugnantes de suciedad y una conducta muy por debajo de la bruta creación. Ni la persuasión ni aun las amenazas pueden disuadirlos de sus prácticas bestiales. (Steuart, 1989: 63)

Por otra parte, la población blanca fue subclasificada en dos variantes: blancos criollos —herencia de la colonización— y blancos extranjeros, los cuales, pese a ser denominados “blancos”, acogieron entre sí profundas diferencias. Los primeros se consideraron seres retrógrados a los que se atribuyó parte importante de las dificultades afrontadas por el país en su natural marcha hacia el progreso. En los segundos recayó la responsabilidad de las dispersas y escasas estampas positivas que podían observarse en el contexto. Así, por ejemplo, la exigua actividad comercial que podía advertirse en la ruta Santa Marta-Bogotá se atribuyó al empeño de franceses e ingleses por generar mejores condiciones al desarrollo económico de la región, especialmente a través de la edificación de empresas en materia de transporte. Los atributos positivos asociados a la blanquitud estuvieron disociados del imaginario referido al criollo español, ya que este fue representado como un ser inferior contaminado con los vicios y pecados de la población negra e indígena con la cual había sido condenado a compartir el curso de su historia en América. Contrariamente, el imaginario del extranjero norteamericano o europeo —es decir, desligado de la hispanidad— mantuvo vigentes todas aquellas virtudes asociadas al desarrollo social, económico y cultural de los pueblos blancos.

Quien quiera que desee tener cualquier comercio con los estados suramericanos deberá armarse previamente de una gran provisión de paciencia, que ha de esgrimir en todas y en cada una de las ocasiones, aún si está enojado y colérico y bajo la influencia de un sol calcinante, sin dejar ver en su expresión el menor gesto de disgusto. Con frecuencia pensé en que a este pueblo le produce un verdadero placer tener a un americano o a un inglés danzando alrededor con consumada paciencia. Expuesto al ardiente brillo del sol y dando escape a su ira por las demoras sucesivas, de las cuales él no ve la menor posibilidad de librarse. El perezoso español, encogiéndose de hombros con indiferencia y con una expresión de absoluta apatía en el rostro, reitera mil veces con descaro: “Mañana o pasado mañana todo estará bien”, y es esta la única consideración que se concede. (Steuart, 1989: 37-38)

Este tipo de ideas sentaron un sustrato ideológico favorable a la migración blanca no hispana. No obstante, no implicó la oficialización de grandes políticas en esta materia, al menos no en la primera mitad siglo XIX (Codazzi, 1959). La acogida positiva de este tipo de ideas tuvo lugar en las clases dominantes, pues la introducción de población blanca constituyó un tipo de “mestizaje deseado que tendía hacia el blanqueamiento, no sólo como un hecho físico sino moral y cultural [...contribuyendo así a] la generación de nuevas

poblaciones entorno a los valores racializados como blancos: la laboriosidad, la ilustración, la civilización, el vigor y la moralidad” (Arias, 2007: 46). Para Steuart, la inserción de población norteamericana o europea en Suramérica constituía una necesidad, especialmente si se aspiraba al éxito de los emergentes proyectos nacionales. La integración del extranjero representaba el único método capaz de neutralizar las adversidades atribuidas a la población nativa, lo cual no sólo significaba la mejora de su aspecto físico, sino también un progreso de la condición moral de sus hombres y mujeres. Este último aspecto —la moral— constituyó el centro del segundo tipo de negativización, es decir, aquel atribuido a la sociedad bogotana. Sus connotaciones ya no tienen un carácter des-humanizado como en el primer caso, ya que los atributos objetados prestan poca atención a aspectos “naturales”⁸ —como la forma física asociada a la raza o la predisposición a la enfermedad— prevalecientes en las descripciones de los pueblos sentados en las riberas del río Magdalena.⁹

Si bien en el caso bogotano la relación raza-geografía no desaparece, es necesario advertir que adquiere connotaciones diferentes; ello considerando el cambio en torno a la relación clima-geografía y la proporción de las variantes raciales en este último territorio. La imposibilidad de corresponder negativamente los atributos de una población mayoritariamente blanca, y las bondades de un clima fresco, desvió la representación negativa hacia otro tipo de aspectos más cercanos al plano del desarrollo histórico. Así, la atención en Bogotá se redirigió a atributos como: una notable propensión a los juegos de azar, apuestas, alcohol, tabaco, promiscuidad, engaño y falsedad religiosa; achacándose como causa el aislamiento geográfico de la ciudad con los principales puertos y puntos de contacto con el mundo exterior, entiéndase: Europa y Norteamérica.

Puede apreciarse como la alteridad no desaparece en ninguno de los segmentos. Sin embargo, parece atenuarse o fortalecerse de acuerdo se hace referencia a la población de uno u otro tipo de paraje geográfico. A la población bogotana se le confieren atributos despectivos enmarcados en el campo de la moral y los modales, lo que sin duda representa un tipo de negativización más tenue a la que se atribuye a los pueblos del Magdalena. Si bien Steuart no expresó abiertamente un concepto del término moral, señaló un conjunto de elementos a partir de los cuales se puede inferir el fenómeno al que hace referencia. La decadencia moral de los bogotanos —y en general de la población neogranadina— estaba determinada por el constante desacato a las normas, leyes y protocolos sociales vinculados a la civilidad.¹⁰ De acuerdo a lo

⁸ Cuando se alude la expresión “aspectos naturales” se hace referencia a la “incultura” —si así puede denominársele a la supuesta ausencia de “Cultura” — que se le acusa a los grupos considerados bárbaros (Leone, 2012).

⁹ Es bastante frecuente la atribución de características “patogénicas” o “patológicas” a las representaciones sociales que se hacen sobre grupos culturalmente diferentes. De hecho, esto obedece a la necesidad semántica/antropológica de definir al “otro” a partir de sí mismo y viceversa. Por tanto, si mi situación es “normal” y la del otro es diferente, ello equivale a aceptar que la situación del otro es “anormal y consiguientemente patológica” (Hall, 2010).

¹⁰ De acuerdo con Bolufer (2015), a partir del siglo XVIII la civilidad funcionó no sólo como un criterio de distinción social, sino también como una especie de termómetro para medir el nivel de progreso alcanzado por las sociedades. La civilidad implicaba aquello que se denominó

expresado en el documento, la totalidad de los problemas podía explicarse a partir de razones geográficas y raciales, pero muy especialmente de tipo históricas:

Muchos y contradictorios fueron los reportes escritos y verbales que recibí sobre el estado de la moral en Bogotá; algunos afirmaban que estaba por los suelos, mientras que otros sostenían que no era peor que en otros lugares. Esta última opinión era compartida por el célebre escritor inglés Mr. Hamilton. Si Mr. H. infería que la moral en la capital de la Nueva Granada andaba a la par con la de otras ciudades hispánicas en el sur del continente. Me atrevo a aseverar que estaba en lo correcto. Pero cuando decía: “Creo que los granadinos pueden vanagloriarse de poseer tanta virtud como las damas europeas”, me atrevo a asegurar que Mr. Hamilton era tal vez un tanto desconsiderado con ellas, especialmente porque él mismo agregaba que había respirado la atmosfera pura y virtuosa de la Gran Bretaña [...] se limitaba, quizá irónicamente, a comparar dos cosas enteramente opuestas [...]. (Steuart, 1989: 147-148)

La negativización no fue exclusiva de la población “común”. En estas memorias también se exaltan detracciones hacia los sectores gobernantes, situándolos como un producto poco diferenciado de las circunstancias socio-históricas que tallaron al resto de la población. Deberá decirse que el verdadero objeto a mostrificar no lo constituyó un determinado estamento social o incluso una determinada “raza” —como pudiese parecer *a priori*—, lo constituyó más bien la cultura y, por consiguiente, la formación socio histórica de la que fue resultado. No obstante, la “racialidad”, geografía y condición social determinaron en importante grado el tipo de negativización atribuido a las poblaciones con las que este viajero tuvo contacto.

Como señala Mary Louise Pratt (2010), los antiguos viajeros contribuyeron a reproducir un estereotipo eurocéntrico, masculino y cristianizado del mundo, a pesar de ciertas salvedades que aguardan el caso. Si se detallan diligentemente las ideas expresas en este diario de viajes se hallarán contradicciones importantes. Por ejemplo, la poca difusión del matrimonio se presentó como expresión de decadencia moral, a la vez que la situación de la iglesia católica se consideró perniciosa al desarrollo económico y espiritual de los neogranadinos. Es probable que este tipo de ambivalencias guardasen relación con los procesos de transición social y política —del modelo colonial al republicano— en que se enmarcaban parte importante de los territorios americanos para el momento de su producción. La cristianización referida por Pratt adquirió ciertas particularidades en este diario de viaje, pues si bien el viajero muestra una evidente posición cristiana —tendiente a su variante protestante—, en su discurso se entrevé un importante cúmulo de expresiones e ideas de corte liberal, probablemente asociadas a su condición de comerciante (Mora, 2015). El atraso se representó como una consecuencia de la política

“las buenas maneras”, relativas al pensamiento, la expresión y el comportamiento de los sujetos en sociedad. La civilidad, la buena moral, la prosperidad económica y el gobierno moderado constituían la base de la civilización —partiendo del paradigma de la evolución social— y el continuo progreso de las sociedades en el tiempo.

colonial hispana, la cual es posible resumir a partir de los siguientes aspectos: 1) una exigua apertura al intercambio económico y social con el capital extranjero y 2) la persistencia de secuelas culturales, consecuencia de lo que se consideró el contradictorio conservadurismo católico.

Dicho tipo de ideas no constituyen en sí mismas un dominio exclusivo de los contenidos referidos en este diario de viaje, de hecho, como señala Castro tal argumentación formó parte de una misma “red planetaria de ideas científicas, de sentimientos libertarios, de actitudes raciales y de ambiciones imperialistas” (2008: 21). La difusión de este pensamiento obedeció a la articulación de procesos macro sociales donde destacan: la necesidad de Europa por expandir sus horizontes económicos (O’Rourke y Williamson, 2006);¹¹ la influencia ideológica del “siglo de las luces” (González, 1992; Arango, Puig-Samper y Arboleda, 1995) y la conveniencia política de discursos anti coloniales y anti clericales por parte de las elites criollas emergentes de los países de América (Calderón, 2001; Orrego, 2005).

A sólo doce años de la escritura de este diario, asciende a la presidencia el partido liberal que trajo consigo una serie de reformas¹² —en materia económica, política y social— que perturbaron fuerte los intereses de la iglesia y algunas élites tradicionales (Guerra, 2014), abordando muchas de las problemáticas referidas por Steuart. No hay duda de que las ideas “anti colonia” y “anti iglesia” adquirieron fuerza en el contexto social post Independencia, en especial ante el nacimiento de las repúblicas que debían legitimarse como impulsoras de un nuevo orden social, situación que derivó en la negación del pasado colonial, aunque mucho de ello sólo se haya dado en el discurso (Orrego, 2005).

Un paraíso hostil. Notas sobre la alteridad geográfica

Aun el más simplón de mis compañeros no puede menos de compartir el sentimiento de admiración y el encanto que me produce el paisaje [...] Ser testigo de un amanecer en la Ciénaga es ciertamente digno de cualquier fatiga que uno esté obligado a soportar

Steuart, 1989: 40-41

La alteridad —como forma de construir la realidad— no es exclusiva de la representación que se tejió sobre los grupos humanos, de hecho, aplicó cabalmente a la significación del espacio geográfico. En este sentido, se intentará mostrar la sincronía de ambas formas de representación. Usualmente,

¹¹ Para la década de 1820 apenas terminaba la importante guerra que tuvo lugar a finales del siglo XVIII y a comienzos del XIX entre Francia y Gran Bretaña, la cual había devastado parte importante de Europa. La expansión del comercio “transatlántico”, como lo denominan O’Rourke, y Williamson (2006), constituía una verdadera necesidad. Esto abrió paso a que en la década de 1840 —pocos años después de la escritura del diario de viaje de Steuart— se empezara a consolidar en Europa políticas y reformas legislativas orientadas a impulsar las prácticas del libre comercio.

¹² En estas reformas destacan: la implantación del sufragio universal, absoluta separación de la Iglesia y el Estado, expulsión de la orden jesuita, instauración del matrimonio civil y la declaración a la libertad de prensa (Guerra, 2014).

la construcción negativa hacia una determinada población se acompaña de la significación despectiva del espacio geográfico que ocupa. De esta forma, se atribuyen a los grupos rasgos que pretenden justificar su existencia en un determinado ambiente, casi siempre, diferente al ocupado por el agente que efectúa la descripción (Amodio, 1993).

Al igual que en el apartado anterior, se pueden distinguir dos segmentos correspondientes al tipo de representación otorgado a la geografía. El primero de ellos enmarca el tránsito de Santa Marta hacia la ciudad de Bogotá a través del río Magdalena. El segundo, el altiplano bogotano. Para el primer caso puede observarse una representación fundada en el exotismo, al ser abundantes los contrastes entre belleza y peligro. En los aspectos negativos de esta porción del territorio destacan: poca accesibilidad, peligros con la hidrografía y elevadas temperaturas. En los atributos positivos, se exalta: opulencia de los suelos y riqueza de recursos minerales. Al altiplano bogotano se otorgan connotaciones positivas vinculadas al tipo de clima, temperatura y apariencia del paisaje en el que Steuart reconoce cierta familiaridad. Para este viajero, la dualidad entre inaccesibilidad geográfica y abundancia natural constituyó el mayor de los dilemas del progreso, situación complicada ante la poca diligencia de los gobernantes en relación al aprovechamiento de los recursos que brindaban las tierras del Magdalena y la sabana bogotana.

No es arriesgado afirmar que este tipo de crítica se enmarca en las ideas propias de la primera mitad del siglo XIX, momento en el cual la Ilustración había sentado fuertes posiciones respecto a la relación del hombre y el medio. La racionalidad y la capacidad de acción atribuidas al ser humano fueron los principales instrumentos de apropiación y disposición de la naturaleza en favor del progreso (Castro, 2008). La inutilización de las tierras, y la imposibilidad de erigir estrategias artificiales para saldar los problemas derivados de la inaccesibilidad geográfica, expresó deficiencias en el ejercicio racional y las capacidad de acción de las clases dominantes en cuyas manos recayó la responsabilidad de subyugar el medio para transformar la sociedad. El potencial transformador del ser constituyó el centro de la negativización achacada a la relación población-geografía.

Al igual que el neogranadino, la construcción de la geografía adquirió también lecturas adversas al progreso. El incipiente desarrollo de la arquitectura y la comunicación resultaban pruebas del poco potencial transformador de la población. En este diario, el mundo natural —manifiesto en la geografía— se presentó como un espacio poco intervenido y modificado, lo cual le confirió notables rasgos de primitividad. Este panorama se contrapuso a los rasgos de la civilización donde a la vista se exaltan grandes obras donde se demuestra la posibilidad de los pueblos de erigir su propio destino (Valdés, 1998; Kuper, 2001; San Martín, 2013).

[...] cuando miro ahora hacia atrás, pausadamente comparando unas cosas con otras y haciendo la mayor concesión a sus notorios defectos, todavía me declaro incapaz de ver un porvenir para esta república [...] los pueblos del interior se hallan cerrados casi todos a las ventajas directas y a la comunicación con el comercio extranjero de la costa por el intransitable estado de las rutas [...] La quebrada topografía del país es

otra desventaja. Ni el ingenio Yankee ni la empresa británica podrían superar tal barrera de un momento a otro; cuanto menos un pueblo indolente como este [...]. (Steuart, 1989: 258-259)

De acuerdo con Mora (2015), la situación precaria de los caminos y vías de comunicación del territorio constituyó una constante en todos los diarios de viaje escritos por los cronistas nativos y extranjeros en el siglo XIX, idea que también formó parte de las teorías historiográficas que explicaron la situación del atraso económico para dicho período histórico (Gutiérrez, 2014). La sujeción de la naturaleza a través de una infraestructura comunicacional supuso un principio básico de las ideas liberales expandidas desde finales del siglo XVIII. De hecho, este tipo de doctrinas encontraron su aplicación en las políticas que tuvieron lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Como señala Carreño, “las ideas liberales que impulsaba el gobierno tenían en cuenta la necesidad de generar cambios económicos a partir de nuevas líneas comerciales [...] dentro de las decisiones políticas estaba claro el tema de las carreteras; asunto que representaba significativas dificultades” (2010: 104). Este aspecto dirige la atención al tercer y último elemento sobre el cual Steuart estructuró sus impresiones acerca de la Nueva Granada de 1836-1837: el comercio.

El dorado americano sigue siendo un mito. Comercio y atraso en la mirada de Steuart

Una palabra de chapetón¹³ es mejor que un bono de colombiano

Steuart, 1989: 259

En el diario de Steuart el comercio fue considerado un indicador bastante útil para medir el desarrollo. Las opiniones del viajero estuvieron marcadas por los referentes e intereses ingénitos a su posición de extranjero y comerciante, situación que —al igual que en los aspectos anteriores— le confirieron al contexto un claro sentido de atraso. Parte importante de las descripciones impresas en esta memoria reiteran la subutilización de la potencialidad productiva de los suelos y un saldo negativo en la relación costo-beneficio que atañe a la explotación de otros tipos de recursos como, por ejemplo, la minería.

Para otros tipos de bienes, Steuart refiere un dominio casi exclusivo del comercio al por menor, donde la mayoría de las mercancías provenían de Jamaica y Europa. En la centuria previa, Jamaica se posicionó como un centro de contrabando de mercancías inglesas, cuestión que modificó el patrón de consumo de los sectores más privilegiados. Entre los productos transados destacan: relojes, perfumes, telas, lozas, piedras, cristales y prendas de vestir (Otero-Cleves, 2009), lo cual se corresponde con el interés del viajero por establecer una empresa textil de corte inglés, probablemente en provecho de las tendencias que ya habían penetrado en importantes nichos de la sociedad:

¹³ Término americano referido a un visitante o migrante europeo recién llegado.

[...] Hay un comercio exiguo. El poco que existe es principalmente al por menor. Al por mayor los bienes se traen de Jamaica. Pero las utilidades son escasas y no guardan proporción con el tiempo gastado ni con los grandes riesgos que asechan en los viajes [...]. (Steuart, 1989: 59)

Los más grandes contrastes con el referente europeo-americano se centraron en la comunicación interna. Para Steuart, el atraso económico constituyó una consecuencia de la imposibilidad de establecer un libre comercio, situación que dibujó como una total utopía. El carácter primitivo otorgado a las rutas y vías de comunicación derivó de las diferencias entre los medios empleados en el primer y el segundo caso. La utilización de bongos y champanes limitó tanto la velocidad de viaje, como el volumen de mercancías transportadas. Asimismo, representó un riesgo a la integridad de éstas y de la tripulación.

La situación del comercio al margen del Magdalena se describió como eminentemente residual. Sin embargo, el viajero precisó una excepción al referir el poblado de Mompo, el tanto le resultó “[...] el único lugar en el río donde se encontraba algo parecido al bullicio de la vida humana y la industria” (Steuart, 1989: 52). La diversificación de las actividades comerciales significó un síntoma de progreso. Sin embargo, al ser este el mejor de los escenarios de su tránsito a través del Magdalena, la noción de progreso se vio empañada por lo que él consideró un “gran emporio para los bogas” (Steuart, 1989: 57). Un ejemplo de que el progreso económico no siempre se acompañó de condiciones morales positivas, pues pese a admitir un desarrollo económico rescatable, el viajero siguió considerando la influencia de los atributos que derivan de la diferenciación racial. La representación del comercio no se perfiló como un aspecto aislado de la representación que el agente entretejió de la población y la geografía, por el contrario, la primera derivó de la segunda, tercera y viceversa. Ejemplo de ello fue la desconfianza institucional que asignó a la economía del contexto, evidente resultado de la homologación de las opiniones expresadas en el plano sociocultural.

“Una palabra de chapetón es mejor que un bono de colombiano” (Steuart, 1989: 259) fue una pintoresca expresión a través de la cual el viajero transmitió la sensación de incertidumbre propia de las transacciones comerciales en la Nueva Granada del siglo XIX. De acuerdo a Steuart, los intercambios de mayor valor se cancelaban con una especie de bono o saldo crediticio avalado por un documento estampillado que para el viajero carecía de valor, pues se sustentaba sólo en la palabra del deudor. En efecto, la palabra adquirió valor en función del tipo de deudor. Si se trataba de un extranjero no hispano resultaba aceptable la confianza depositada en la transacción. Si se trataba de un neogranadino, en cambio, el valor de la palabra se ponía en tela de juicio, ya que para Steuart muy pocos extranjeros habían salido bien librados de este tipo de contratos.

Consideraciones finales

La representación negativa trazada en el documento dirigió la atención a la formación socio histórica suramericana. Nueva Granada se convirtió en una excusa para generalizar —en breves comentarios— la situación de una

importante proporción de América Latina. Las connotaciones despectivas asignadas a la población, el comercio y la geografía se presentan como manifestaciones concretas de la formación histórica asociada a la hispanidad. Esta interpretación deviene de la resistencia cultural a aceptar como razonable cualquier lógica distinta a la que admitida en el horizonte cultural ingénito a los grupos sociales que generan y difunden este tipo de contenidos. Ello también explica las similitudes sostenidas en la representación de la alteridad construidas en el medioevo —observada en el mito del Dorado—, la Ilustración y la corriente liberal del siglo XIX. Más aun, las ideas respecto al otro —el no europeo— no cambiaron sustancialmente. Lo que sí fue objeto de transformación fueron las denominaciones con las cuales se representó. Las poblaciones negras e indígenas pasaron de ser figuras mitológicas demonizadas en el medioevo a figuras socialmente inferiores según la clasificación racial propia de la Ilustración, panorama que poco varió con el pensamiento positivista-liberal bajo el cual se persistió en la cualidad de atrasados. El cambio fue esencialmente nominal. Las contradicciones observadas en el contenido de este diario guardan correspondencia con el convulsionado contexto en el cual se inscribe su producción. La primera mitad del siglo XIX fácilmente podría describirse como una encrucijada histórica. Por ello, es común observar cierto carácter ambivalente que resulta de la confluencia de ideas coloniales, republicanas y liberales.

BIBLIOGRAFÍA

- AINSA, Fernando (1992), *De la edad de oro a El Dorado: génesis del discurso utópico americano*. México, Fondo de Cultura Económica.
- AMODIO, Emanuele (1993), *Formas de la Alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América*. Quito, Abya-Yala.
- ARANGO, Diana; PUIG-SAMPER, Miguel y ARBOLEDA, Luis (1995), *La ilustración en América Colonial*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas - Ediciones Doce Calles - Colciencias.
- ARIAS, Julio (2007), *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá, Colección Prometeo - Universidad de los Andes.
- BARTRA, Roger (2012), *El mito del salvaje*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BOLUFER, Mónica (2015), “Embridar las pasiones: Civilidad y barbarie en los relatos de viajes españoles por Gran Bretaña (S. XVIII)”, en *Revista de Historia Social*, vol. 81, pp. 93-112.
- BUSHNELL, David (1994), *Colombia: una nación a pesar de sí misma. Desde los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Editorial Planeta.
- CALDERÓN, Luis (2001), *La ilustración francesa y su influencia ideológica en Colombia*. Manizales, Editorial Universidad de Caldas.

- CARREÑO, Clara (2010), "Las vías hacia el Magdalena. Los caminos de Lebrija y Sogamoso en el siglo XIX", en *Apuntes*, vol. 23, n.º 2, pp. 104-117.
- CASTRO, Santiago (2008), *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana.
- CEPEDA, María y LESMES, Sergio (2010), "Hacer vivir y dejar morir: la construcción de la esfera pública en la Nueva Granada durante el siglo XIX. Una perspectiva desde los hombres afroamericanos", en *Revista Ciencia Política*, vol. 10, pp. 136-152.
- CODAZZI, Agustin (1959), *Geografía Física y Política de las Provincias de la Nueva Granada* (Tomo IV). Bogotá, Banco de la República.
- COMPTE, Claudia (2013), "A través del cristal: relativismo y deshumanización de la alteridad", en *THÉMATA Revista de Filosofía*, vol. 48, pp. 121-133. DOI: <<http://www.dx.doi.org/10.12795/themata.2013.i48.09>>.
- GONZÁLEZ, Marisa (1992), *La ilustración y el hombre americano: descripciones etnológicas de la expedición Malaspina*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GUERRA, Juan (2014), "Las reformas liberales en la Nueva Granada a mediados del siglo XIX. De la prensa de opinión a la guerra", en *Quirón Revista de estudiantes de historia*, vol. 1, n.º 1, pp. 71-82.
- GUTIÉRREZ, Felipe (2014), "Dificultad geográfica y flujo comunicacional en el orto del siglo XX en Colombia", en *Historia y sociedad*, vol. 27, pp. 49-70. DOI: <<http://dx.doi.org/10.15446/hys.n27.44583>>.
- HALL, Stuart (2010), "El espectáculo del otro", en Cruces, Francisco y Pérez, Beatriz (comps.), *Textos de antropología contemporánea*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 419-445.
- JARAMILLO, Jaime (2003), "La visión de los otros. Colombia vista por observadores extranjeros en el siglo XIX", en *Historia Crítica*, vol. 24, pp. 7-21.
- JIMÉNEZ, Luis (1989), "Introducción", en Steuart, John, *Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses (Bogotá en 1836-37)*. Colección de viajeros y viajeros. Academia de Historia de Bogotá. Bogotá, Tercer mundo editores.
- KUPCHIK, Christian (2008), *La leyenda del dorado y otros mitos del descubrimiento de América*. Madrid, Ediciones Nowtilus.
- KUPER, Adam (2001), *Cultura. La versión de los antropólogos*. Barcelona, Editorial Paidós Iberoamérica.
- LANDER, Edgardo (1991), *Modernidad y Universalismo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela - UNESCO - Editorial Nueva Sociedad.
- LASSO, M. (2007), Un mito republicano de armonía racial: raza y patriotismo en Colombia, 1820-1812, en *Revista de Estudios Sociales*, vol. 27, pp. 32-45.
- LASSO, Marixa (2013), *Mitos de armonía racial: raza y republicanismo durante la era de la revolución, Colombia 1795-1831*. Bogotá, Universidad de los Andes - Banco de la República.
- LEONE, Massimo (2012), "Semiótica de lo bárbaro. Para una tipología de las inculturas", en *Revista Sigma*, vol. 21, pp. 551-565.

- MARTÍNEZ, Felipe (2011), “Tránsitos por el río Magdalena: El boga, el blanco y las contradicciones del liberalismo colombiano de mediados del siglo XIX”, en *Estudios de Literatura Colombiana*, vol. 29, pp. 17-41.
- MONSALVO, Edwin (2012), “Entre leyes y votos. La legislación electoral en la Nueva Granada durante la primera mitad del siglo XIX”, en *HISTORELO. Revista de historia regional y local*, vol. 4, n.º 8, pp. 14-42. DOI: <<http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v4n8.32449>>.
- MORA, Katherine (2015), “Monotonía, aislamiento y atraso agrícola. Descripciones de viajeros del siglo XIX e historia agraria de la Sabana de Bogotá”, en *HISTORELO. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 7, n.º 14, pp. 182-212. DOI: <<http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v7n14.48625>>.
- MORENO, Pilar (1989), “Prologo”, en Steuart, John, *Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses (Bogotá en 1836-37)*. Colección de viajeros y viajeros. Academia de Historia de Bogotá. Bogotá, Tercer mundo editores.
- MÚNERA, Alfonso (2005), *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el Siglo XIX colombiano*. Bogotá, Editorial Planeta.
- NOGUERA, Aníbal (1980), *Crónica Grande del Río de La Magdalena* (Tomo I). Bogotá, Cultural Cafetero - Ediciones Sol y Luna.
- O’ROURKE, Kevin y WILLIAMSON, Jeffrey (2006), *Globalización e Historia. La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX*. Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza.
- ORREGO, Juan (2005), *La ilusión del progreso: los caminos hacia el estado-nación en el Perú y América Latina (1820-18860)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- OTERO-CLEVES, Ana (2009), “Jeneros de gusto y sobretodos ingleses: el impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX”, en *Historia Crítica*, vol. 38, pp. 20-45.
- PACHÓN, Damian (2010), “Crítica y redefinición de la categoría de progreso. Hacia una “forma-vida-orgánica,” en *Revista Ciencia Política*, vol. 9, pp. 131-154.
- PRATT, Mary (2010), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturización*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- REQUENA, Antonio (1986). “Prologo”, en Raleigh, Walter, *El descubrimiento del grande, rico y bello imperio de Guayana*. Caracas, Ediciones Juvenal Herrera.
- SAN MARTÍN, Javier (2013), *Antropología filosófica I. De la antropología científica a la filosófica*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- STEUART, John (1989). *Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses (Bogotá en 1836-37)*. Colección de viajeros y viajeros. Academia de Historia de Bogotá. Bogotá, Tercer mundo editores.
- VALDÉS, María (1998), *El pensamiento antropológico de Lewis H. Morgan*. Bellaterra, Publicacions d'Antropologia Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona.